

• **MIÉRCOLES DE CENIZA, 26 DE FEBRERO**

En todas las misas: 8, 10, 12 de la mañana y 8 tarde, imposición de la ceniza.

Recordamos que según el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1438 "El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Los viernes de cuaresma son días de abstinencia. Y todos los viernes del año, como toda la cuaresma, son días de penitencia en los que se recomiendan las privaciones voluntarias, la limosna, las obras de caridad y la ayuda a las misiones"

En todas las misas: 8, 10, 12 de la mañana y 8 tarde, imposición de la ceniza.

• **VIACRUCIS CUARESMA, 28 de febrero a las 19:30**

MANIFIESTO: "ILUMINA EL CAMINO"

El pasado viernes 21 de febrero se confirmaban en nuestra parroquia 21 jóvenes en manos del Vicario episcopal. En la celebración leyeron este "manifiesto" en que exponen sus razones por las que han depositado su confianza en Dios y han querido dar ese paso:

Nos confirmamos ante nuestra familia, padrinos, el vicario y comunidad cristiana presente y manifestamos nuestro deseo de confirmarnos.

Durante estos cuatro años hemos sufrido un cambio dentro del grupo, aunque al principio no nos conocíamos mucho y teníamos vergüenza ahora somos un grupo unido, con confianza y que entre nosotros nos apoyamos y ayudamos.

Estos años han sido una etapa dentro de nuestra formación. Nuestra fe ha madurado y crecido igual que lo hemos hecho nosotros. Hemos descubierto y reflexionado sobre o que significa para nosotros estar aquí.

Nos hemos apoyado en nuestra fe, en la comunidad y en nuestro catequista que, con paciencia, apoyo, forma de hacernos pensar y la libertad que nos ha dado para expresarnos y no molestarse han servido para que cambiemos nuestra manera de observar la fe.

No siempre ha sido un camino fácil, muchas veces nos hemos sentido perdidos ya que al principio la mayoría íbamos por obligación, pero gracias a la constancia y a que teníamos a Dios iluminándonos el camino, como si de un faro se tratara, volvíamos a la senda que Él tenía para cada uno de nosotros.

Esta ha sido un proceso constante, que no empezó el primer día de catequesis de confirmación y de la misma manera no terminará hoy. Esto no es un punto y final sino un escalón más en la unión con la comunidad cristiana.

Por todas estas razones hemos depositado en Dios nuestra confianza para que nos siga acompañando y guiando.



Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha



VII DOMINGO TO

23 de febrero de 2020

"Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo".

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos"

SALMO RESPONSORIAL:

El Señor es compasivo y misericordioso

BASÍLICA -PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1
www.basilicadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania

COMUNIDAD EN CAMINO

“YO, EN CAMBIO, OS DIGO: AMAD A VUESTROS ENEMIGOS”

Mis muy queridos hermanos, nuestro Padre Dios no es un juez vengador y violento: ama incluso a sus enemigos, no busca la desgracia de nadie, al contrario, su grandeza consiste en amar incondicionalmente a todos. Quien se sienta hijo de ese Dios, no introducirá en el mundo odio ni destrucción de nadie.

El amor al enemigo no es una enseñanza secundaria de Jesús. Su llamada quiere implantar en la historia una actitud nueva ante el enemigo porque quiere eliminar en el mundo el odio y la violencia. Quien se siente Hijos de Dios no alimentará el odio contra nadie, buscará el bien de todos incluso de sus enemigos. Esta es la invitación que Jesús nos hace a través del texto evangélico.

Amar al enemigo significa, antes que nada, no hacerle mal, no buscar ni desearle daño. No hemos de extrañarnos si no sentimos amor alguno hacia él. Es natural que nos sintamos heridos o humillados. Nos hemos de preocupar cuando seguimos alimentando el odio y la sed de venganza.

Pero no se trata solo de no hacerle mal. Podemos dar un paso más hasta estar incluso dispuestos a hacerle el bien si lo encontramos necesitado. No hemos de olvidar que somos más humanos cuando perdonamos que cuando nos vengamos alegrándonos de su desgracia.

El perdón sincero al enemigo no es fácil. En algunas circunstancias a la persona se le puede hacer en aquel momento prácticamente imposible liberarse del rechazo, el odio o la sed de venganza. No hemos de juzgar a nadie desde fuera. Solo Dios nos comprende y perdona de manera incondicional, incluso cuando no somos capaces de perdonar.

Jesús no está pensando en que los queramos con el afecto y el cariño que sentimos hacia nuestros seres más queridos. Amar al enemigo es, sencillamente, no vengarnos, no hacerle daño, no desearle el mal. Pensar, más bien, en lo que puede ser bueno para él. Tratarlo como quisiéramos que nos trataran a nosotros.

Fray Felipe Santiago Lugen Olmedo O.P.
www.dominicos.org/predicacion

COMENTARIO A LA PALABRA



«LA CREACIÓN, EXPECTANTE, ESTÁ AGUARDANDO LA MANIFESTACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS» (Rm 8,19)

El camino hacia la Pascua nos llama a restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos, mediante el arrepentimiento, la conversión y el perdón, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual.

Esta “impaciencia”, esta expectación de la creación encontrará cumplimiento cuando se manifiesten los hijos de Dios, es decir cuando los cristianos y todos los hombres emprendan con decisión el “trabajo” que supone la conversión. Toda la creación está llamada a salir, junto con nosotros, «de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). La Cuaresma es signo sacramental de esta conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de “devorarlo” todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. **Orar** para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. **Dar limosna** para salir de la necesidad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la “Cuaresma” del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original (cf. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «*será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios*» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión.

Mensaje de Cuaresma del Papa Francisco